



El Apostolado del Opus Dei

Mons. Mario Casariego, Arzobispo de Guatemala, publicó las siguientes palabras, en el «Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guatemala», n. 7 correspondiente a los meses de julio, agosto y septiembre de 1967.

Queridísimos hijos:

Nuestro Santo Padre Paulo VI, escribió hace algunos años que el Opus Dei «ha surgido en este tiempo nuestro, como expresión de la perenne juventud de la Iglesia, plenamente abierta a las exigencias de un apostolado moderno, cada vez más activo, capilar y organizado». Y añadía el Papa «Colocados por la voluntad del Señor al timón de la nave de Pedro, desde la que escrutamos con vigilante solicitud los signos anticipados de los tiempos, el ansia de las almas que esperan la llegada de los operarios del Señor, las necesidades antiguas y siempre renovadas que entraña la difusión del Evangelio de Cristo, consideramos con paterna satisfacción cuánto el Opus Dei ha realizado y realiza por el Reino de Dios; el deseo de hacer el bien, que lo guía; el ferviente amor a la Iglesia y su Cabeza visible, que lo distingue; el celo ardiente por las almas, que lo empuja hacia los arduos y difíciles caminos del apostolado de presencia y de testimonio en todos los sectores de la vida contemporánea».

Con estas palabras el Papa ha querido expresar los sentimientos que abriga su corazón de Padre, ante el trabajo que desarrolla en todo el mundo el Opus Dei, a la vez que nos describe una buena parte del espíritu que anima a esta obra de Dios.

En los momentos actuales, cuando la Iglesia tiene puestas sus mejores esperanzas en los laicos, es necesario resaltar la labor que realizan muchas asociaciones, entre ellas el Opus Dei, con el fin de que los laicos, los cristianos corrientes, tomen cada vez más conciencia de que es a ellos a quienes corresponde «por su específica vocación, buscar el Reino de Dios, tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales» (Const. Lumen Gentium, n. 31).

La gran tarea del Opus Dei es dar, a quienes se sienten libremente atraídos por su espíritu, la formación básica necesaria para que, sin salirse del mundo, busquen ser cada vez mejores mediante la santificación del trabajo ordinario y la realización de un intenso apostolado con todas las personas que les rodean. Apostolado de presencia y de testimonio, que contribuye a llenar de espíritu cristiano grandes sectores de nuestra sociedad contemporánea

y a hacer que todos se den cuenta, en palabras de Monseñor Escrivá, Fundador del Opus Dei, que la «santidad no es cosa de privilegiados».

Al Opus Dei, pertenecen personas de todas las clases sociales, hombres y mujeres, célibes y casados, jóvenes y viejos, quienes procuran servir fielmente a la Iglesia como cristianos ejemplares.

Además del apostolado personal que desarrollan los socios del Opus Dei, también la obra promueve actividades que tienen como común denominador sus fines exclusivamente sobrenaturales y apostólicos; actividades que están abiertas a toda clase de personas sin distinción de raza, condición social, religión, etc., a la vez que responden a las necesidades y circunstancias de cada lugar. En estas obras, de tipo educativo, asistencial, de promoción social, etc., prevalece un ambiente de libertad y comprensión que ya de por sí es una escuela de convivencia y fraternidad cristiana.

Así por ejemplo, en el «Centro Internazionale per la Gioventú Lavoratrice» en Roma, obra encargada al Opus Dei por el inolvidable Papa Juan XXIII y que Su Santidad Paulo VI quiso inaugurar personalmente a finales de 1965, se da formación técnica, humana y espiritual a cientos de obreros, a la vez que en una residencia del mismo Centro, se alojan 200 obreros que hacen cursos de cualificación técnica en Roma.

A Guatemala llegó el Opus Dei en 1953 a solicitud de nuestro amado Predecesor Mons. Mariano Rossell y Arellano, y desde entonces hemos sido testigos de la labor que ha desarrollado y que hoy da frutos abundantes.

Entre las labores organizadas se encuentra la Residencia de Estudiantes Ciudad Vieja, que en diez años de funcionamiento ha contribuido a formar integralmente a muchos universitarios que el día de mañana ocuparán puestos de importancia en nuestro país y que sabrán llenar de influjo cristiano, instituciones y actividades.

A través de centros culturales y deportivos, el Opus Dei ha realizado una intensa labor de formación entre personas pertenecientes a las clases más necesitadas. Ejemplo de ello es el Club Kinal que funciona en la zona 6 de la Ciudad Capital.

En 1968, empezará a funcionar un Centro Universitario, situado en las cercanías de la Ciudad Universitaria y que está ideado para dar la mejor atención posible a los estudiantes que vienen de los departamentos. El Centro dará alojamiento a 120 residentes, y además está dotado de las instalaciones necesarias para el funcionamiento de un moderno centro cultural en el que se realizarán actividades dirigidas a más de 1,500 estudiantes.

Por otra parte, el trabajo desarrollado por la Sección Femenina del Opus Dei en el campo de la promoción de la mujer ha sido fructífero. Así, por ejemplo, conozco la Escuela de Capacitación de la Mujer «Junkabal», ubicada en la zona 3, en donde se atiende a numerosas jóvenes y mujeres de escasos recursos económicos, que acuden en busca de educación básica y para aprender algún oficio que las capacite para ganarse honradamente la vida.

A nivel universitario podría decirse lo mismo de la Residencia Verapaz, para señoritas estudiantes y del Instituto Femenino de Estudios Superiores, que con sus Escuelas de Trabajo Social y Decoración, y sus extensiones culturales, preparan adecuadamente a muchas mujeres en el papel que les corresponde en la sociedad, conscientes de que ha llegado— en frase de Paulo VI— «la hora en que la mujer adquiera en el mundo una influencia, una irradiación y un poder jamás alcanzado hasta aquí».

Quiero terminar con un punto de «Camino», que expresa claramente la labor que todos —como miembros de este Pueblo de Dios que es la Iglesia— debemos realizar en el lugar en que el Señor nos ha colocado:

«Que tu vida no sea una vida estéril. —Sé útil. —Deja poso. —Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor.

Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. —Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón». (Camino No. 1, Monseñor Josemaría Escrivá).

Guatemala de la Asunción, 23 de Agosto de 1967.

+ **MARIO CASARIEGO, C. R. S.**
Arzobispo Metropolitano de Guatemala.

Unión Tip.